

antigua, conservadora y pietista, con la moderna, consciente de sus derechos y en rebeldía franca contra los prejuicios tradicionales de la vieja sociedad inglesa.—*Mariano Latorre.*

POESIA

LAS ALAS DE METAL (1).—*María Alicia Domínguez.*

Sabe toda la América lo desmesurado del chauvinismo argentino en cosas literarias: se calculará así la nombradía que María Alicia Domínguez tiene en el Plata.

Si con poetas de segundo orden han querido invadir el continente, no extrañará a nadie que la obra de esta mujer, de temperamento bien personal y con obra muy cercana a la realización definitiva, alcance una popularidad inusitada.

¿No hicieron de Leopoldo Lugones, con la fría elegancia de su verso pueril, el poeta máximo de Sud-América? Y aunque a nadie engañan, la sonajería de una propaganda bien organizada atrae a no pocos y desconcierta a la generalidad.

En todo caso, ese chauvinismo insistente, y a veces majadero, va formando en el ambiente literario argentino nombres que se respetan y que se aplauden.

En cambio, en Chile tiene inevitablemente que ser mediocre todo lo chileno. A la Mistral, a Magallanes Moure, a Pedro Prado, a Barrios y a algunos otros, ¿no les

vino desde América o desde España el renombre de que gozan? Y el ambiente nuestro se somete con dolor al elogioso juicio extranjero...

Estas cosas me han venido a la pluma al comentar de paso «Las Alas de Metal».

Sano espíritu de mujer, negado a la sensualidad enfermiza que tanto halaga a figuras descollantes de la lírica femenina moderna, María Alicia Domínguez siente el paisaje de su tierra y sabe cantarlo en versos llenos de color. Estrofa clásica y espíritu del momento, versátil y apasionado, tiene a veces entonaciones varoniles como en el «Canto al sol indio» y «Canto a la pampa» dos aciertos de expresión y de imágenes.

Pero no está aquí el temperamento rico de la poetisa. Está en lo íntimo, en el ensueño de su égloga, en la sencillez con que pinta su Buenos Aires amado, su adolescencia y sus primeras vacilaciones del alma.

Con grandes cualidades pictóricas—descripciones en que asoma siempre la pincelada subjetiva—su poema «Las Barcas» es una pequeña obra maestra.

María Alicia Domínguez tiene seis libros publicados, y en cada uno de ellos marca un seguro avance. Con un dominio casi completo de la técnica del verso, el correr de la vida le irá llenando el vaso de las emociones, y dará en un futuro no lejano la obra que habrá de colocarla junto a las grandes poetisas de América. Estas «Alas de Metal» son augurio evidente d

(1) Editorial «La Facultad». — Buenos Aires, 1930.

una próxima cosecha lírica que ya no tendrá necesidad del chauvinismo argentino para imponerse.

Que desoiga el tonto elogio sin medida, que tanto se prodiga en estos países de América, y también en España, a la mujer de letras; que ahonde en su propia vida, estrujando la amargura con que siempre hiere el ambiente al nervio refinado, en perpetua tensión, y en su clásica estrofa correcta, llena de armonías y de sugerencias, nos brindará el claro y fresco zumo de la belleza eterna.

CARROUSSEL DE LA NOCHE (1).—
Vicente Nacarato.

Libro de plena avanzada, con desprecio casi absoluto de la armonía y del ritmo, y en ocasiones hasta de la claridad, este carroussel marea un poco y convierte al lector en partidario acérrimo del verso clásico. Es desde luego un mérito, y no muy pequeño.

Vicente Nacarato da la impresión de que sigue la ruta de vanguardia por snobismo, temeroso de aparecer rezagado y de alcanzar el mote de «pompier» con que los innovadores bautizan a todo lírico que sabe de la sencillez y de la claridad. Y digo esto porque hay estrofas como las de «La Gota Eterna»:

Amanece en tu voz
la ternura de siempre,
para que yo me torne niño,
queriéndote.

(1) Editorial «El Inca».—B. Aires, 1931.

Ingenuidad que presiente
el ritmo del tiempo,
y hace eterno el minuto
que se acaba siempre.

que dicen de un temperamento nada vulgar, emocionado y bien devoto de la difícil sencillez.

Tal vez mañana este poeta argentino dejará la senda que hoy le deslumbra. Aguardemos hasta entonces, cuando desengañado de carrousseles y de imágenes airosas, nos dé el canto sereno y comprensible.—P. S.

ENSAYOS

LA AGONÍA DEL CRISTIANISMO.

El libro de don Miguel (1) ya conocido en otras lenguas, sólo aparece ahora en la nativa de su autor en la que fué compuesto.

Fechado en París en Diciembre de 1924, en la época más dura de la tiranía militar de España y por lo tanto, la más cruenta del destierro de profesor ilustre, el libro es más que un ensayo filosófico una digresión apasionada acerca de los temas eternos que informaron la solidez del «Sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos», la obra sin lugar a dudas, capital de don Miguel.

«La agonía del cristianismo», no nos señala novedades en el pensamiento del autor. Y aun podríamos afirmar que el pensamiento del

(1) *La Agonía del Cristianismo*. Renacimiento.—Madrid 1931.